

06/08/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

# La Anatomía de una Iglesia (24)

Pastor Eddie Idefonso

[Hechos 20:28](#)

(Continuación de la semana pasada 06-01-14)

## Santidad personal

### LUCHA Y CONFESIÓN: EL CREYENTE DEBE SER LIBRE DE LA LEY, [Romanos 7:1-25](#)

#### El Segundo Lamento

##### [Romanos 7:18-20 \(LBLA\)](#)

<sup>18</sup> “Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no.”

<sup>19</sup> “Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso práctico.”

<sup>20</sup> “Y si lo que no quiero *hacer*, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí”.

El Segundo lamento sigue el mismo patrón del primero: la condición, la prueba, y la fuente.

#### La Condición

##### [Romanos 7:18a \(LBLA\)](#)

<sup>18</sup> “Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no”.

A fin de que sus lectores no lo entiendan mal, el apóstol explica que el mí en quien no habita nada bueno no corresponded al mismo “Yo” que acaba de mencionar en el versículo anterior, el cual hacía referencia a su nueva naturaleza redimida e incorruptible, semejante a Cristo. La parte de su ser actual en la cual todavía habita el pecado es su carne, su vieja condición humana que todavía no ha sido completamente transformada.

Él señala de nuevo ([véase vv. 5, 14](#)) que la única residencia del pecado en la vida de un creyente es su carne, la parte de su humanidad que no ha sido redimida. Como se indicó arriba, la carne en sí misma no es pecaminosa, pero sigue estando sujeta al pecado y le facilita al pecado un reducto desde el cual opera en la vida de un creyente.

## La Prueba

### **Romanos 7:18b-19 (LBLA)**

<sup>18</sup> “Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no.

<sup>19</sup> Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso práctico.

Pablo tenía un profundo deseo de hacer únicamente el bien. El **querer** hacer la voluntad de Dios era algo que estaba muy presente **en** su ser redimido. El **mí** empleado aquí no corresponde al **mí** de la primera mitad de este versículo sino al **yo** del **versículo 17**. Sin embargo, desafortunadamente **el hacerlo** (el bien) que su corazón deseaba no estaba presente en su vida. Dicho de otro modo, Pablo expresó esta verdad de manera muy concreta y sencilla: **Pues no hago el bien que deseo.**

Como se advirtió en relación al **versículo 15**, Pablo no está diciendo que él fuera totalmente incapaz de hacer cualquier tipo de cosa buena y aceptable. Él está diciendo que era incapaz de cumplir cabalmente los requisitos de la santa ley de Dios. “**No que... ya haya llegado a ser perfecto**”, le explicó a la iglesia en Filipos; “**sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús**” (**Filipenses 3:12-14**).

A medida que un creyente crece en su vida espiritual, sería inevitable que tenga un odio incrementado hacia el pecado y un amor creciente por la justicia. A medida que se incrementa el deseo por la santidad, también lo hará la sensibilidad y la antipatía hacia el pecado.

El otro lado de la situación problemática, dice Pablo, es que **no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.** De nuevo, es importante entender que esta gran lucha interna con el pecado no es experimentada por el creyente inmaduro y sin el suficiente desarrollo espiritual, sino por el hombre de Dios que ya ha madurado en la vida cristiana, como era el caso de pablo.

David fue un hombre conforme al corazón de Dios (**1 Samuel 13:14**) y fue honrado por el hecho de que el Mesías mismo fue llamado el hijo de David. Sin embargo, ningún santo del Antiguo Testamento parece haber sido un peor pecador ni fue más consciente de su propio pecado que David. De manera especial en los salmos penitenciales **32, 38, y 51**, pero también en muchos otros salmos. David agonizó cada vez al confesar su pecado más ínfimo en su vida le acechaba como la ofensa más grave que podía existir.

06/08/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

## La Fuente

### Romanos 7:20 (LBLA)

<sup>20</sup> “Y si lo que no quiero *hacer*, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí”.

Pablo repite lo que dijo en los [versículos 16-17](#), con una pequeña variación. **Si lo que no quiero hacer**, argumenta el apóstol con una lógica simple, entonces se sigue que **ya no soy yo el que lo hace**. El apóstol usa de nuevo la frase **ya no**, refiriéndose al tiempo antes de su conversión. Antes de la salvación, era el **yo** interno el que estaba de acuerdo con el pecado. Una persona no salva no puede decir francamente que no lo está haciendo, puesto que no tiene un “**ya no**” moral o espiritual.